



Prefacio

La mayoría de los artículos aquí incluidos fueron publicados en los años 1960-1980. Traté de presentar en ellos los principales problemas del saber sobre la literatura (ése era el título de mi libro del año 1965) a la luz de las diferentes tendencias de éste. En el centro se hallaban el marxismo, el arte de la interpretación, la nueva crítica estadounidense, el formalismo y el estructuralismo en la comprensión amplia de esos términos. Para los posteriores teóricos del postmodernismo, ésas fueron en general tradiciones negativas, rechazadas. Las ideas aquí examinadas fueron consideradas anacrónicas. Pero en el último cuarto de siglo aparecieron en los estudios literarios tendencias como el nuevo historicismo, el viraje ético, la crítica postcolonial, la orientación antropológica y la *Literaturwissenschaft als Lebenswissenschaft*, que hasta cierto punto



6 *Henryk Markiewicz*

regeneraron aquellas tradiciones. Es por eso que recordarlas hoy puede tal vez ser interesante no sólo por razones históricas.

Para poner en claro mi posición, quisiera citar aquí algunos pasajes de otros trabajos míos que se podrían llamar mi credo científico:

«Lo reconozco: aquí habla un ecléctico. Con esta autodefinición no renuncio al marxismo como fundamento teórico y metodológico y como las tesis más generales sobre el desarrollo de la sociedad y la cultura. Pero el marxismo no contiene como parte constitutiva raigal suya una teoría de la literatura o una metodología de las investigaciones literarias, y, en particular, no contiene afirmaciones concernientes a la especificidad de la literatura, la construcción y sistemática de sus obras y los criterios específicos de su valoración. De ahí que para el marxista sea posible e imprescindible aprovechar no sólo las observaciones particulares, sino también algunas afirmaciones generales y procedimientos investigativos que son independientes del marxismo y han sido elaborados por diversas tendencias de los estudios literarios. Esto se refiere sobre todo a las afirmaciones descriptivas sobre la organización interna de los textos literarios y la técnica del análisis de los mismos. A la vez recordaremos que ninguna de las tendencias actuales —a diferencia, por ejemplo, del lansonismo— aspira a abarcar cognoscitivamente todo el territorio de la literatura; por el contrario, proclaman o practican el cultivo de sólo una parte o un aspecto de éste; otra cosa es que lo hagan menospreciando ma-





Prefacio 7

yormente lo que rebasa su interés» («Preguntas a los semióticos de la literatura», 1986).

«La tarea capital de la interpretación no es el acercamiento de la obra al lector, sino el acercamiento del lector a la obra (...) Es preciso y vale la pena repetir lo siguiente: es una sugestión poco inteligente y nociva la tesis de que el nuevo lector querrá y podrá aceptar sólo obras que armonicen íntimamente con los problemas sociales y morales que son actuales para él y con los gustos estéticos que él lleva en sí espontáneamente o que la prensa literaria lanza como ‘modernos’. Tanto más amplio y rico es el mundo de la literatura del pasado que se abre ante los lectores, cuanto más sensible, audaz y sagaz es su imaginación historicoliteraria, su habilidad para covivenciar una problemática moral, emocional o artística de la literatura» («La ciencia de la literatura y la elevación de la cultura de los lectores», 1962).

«Me cuento entre los investigadores que, a falta de una mejor definición, he llamado no hace mucho ‘posibilistas críticos’. ‘Posibilista crítico’: suena muy científico. Pero significa simplemente: investigador que se da cuenta de que no se puede demostrar completamente la conformidad a la verdad de una interpretación, pero se puede demostrar su falsedad y entonces rechazarla. Sabe que toda interpretación es parcial, que está coloreada de presentismo y subjetivismo; pero tiene la esperanza de que esos rasgos se puedan reconocer y, después, gracias a eso, minimizar. Es consciente de que todo ordenamiento es un constructo, y toda generalización,



8 *Henryk Markiewicz*

una simplificación. Sin embargo, considera que ellos pueden corresponder en mayor o menor medida a su objeto, pero también pueden estar completamente desvinculados de él y, por eso, ser inservibles. Y, siguiendo a Irzykowski, repite: 'Se tiene el derecho de considerar el mundo como un caos sólo al precio de un esfuerzo de coordinación hacia él'» («La verdad en las investigaciones literarias», 1996).

Una observación más: es comprensible que en estos trabajos, escritos para el lector polaco, se citen a menudo las ideas de investigadores polacos. Pero ese «color local» puede ser interesante para el lector cubano y, en general, de lengua española. Gracias a eso se enterará de los logros de los estudios literarios polacos, salvo contadas excepciones demasiado poco conocidos más allá de las fronteras de nuestro país.

Cracovia, 14 de julio de 2010

Henryk Markiewicz